

*Virgen de las Angustias,
La de la cara de cera
La de la verde mirada,
La de las manos que esperan.*

*Madre de las Angustias
Que tu llanto sea ya el mío,
Que no quiero oír,
de dolor ni un suspiro,
ni de tu boca un "quejío".*

*Virgen de la Angustias,
La de la Calle del Mar
La de corona de estrellas
La que es Patrona de Vera.*

Muy buenas noches,

(Saluda autoridades y agradecimiento presentación)

No hace falta decir lo enormemente honrado que me siento al estar esta noche aquí, dirigiéndome a vosotros por primera vez en este acto. Gracias, de corazón, por haber pensado en mí. Me dirijo a vosotros, hermanos veratenses dando por hecho vuestro consentimiento de que mis primeras palabras hayan sido para Ella, para Nuestra Madre, y aceptación, también, de que me dirija a vosotros, con esta confianza que me concede la cercanía de ser todos hermanos.

Porque todos los que llenáis esta Ermita, y muchos más, tenemos cosas en común y otras muy diferenciadoras. Pero en estos momentos, hay algo que nos une, y es el amor que todos profesamos hacia María, nuestra Madre.

Desde los tiempos más remotos del Cristianismo, la Virgen María ha sido honrada y venerada como Madre de Dios, ofreciéndosele, además, amoroso culto y especial devoción, por ser, también, Madre Nuestra.

Ofrecemos culto a la Virgen en la diversidad advocacional que en la devoción Mariana encontramos en Vera. Virgen de los Perdones, de la Piedad, de Gracia y Esperanza, de la Soledad, de las Huertas, del Cisne, por citar solo a las que desfilan por nuestras calles. Pero solo hay una que nos une. Solo es una la que recibe la veneración de todos, por igual. Eres Tú, Virgen de las Angustias. Eres Tú, la Madre de todos los veratenses.

La Virgen de las Angustias es una advocación mariana que no se corresponde con un único modelo iconográfico. Así encontramos imágenes que llevan ese título y que evocan distintos pasajes del drama de la Pasión, representando tipologías diferentes de Madre Dolorosa; unas, Solas al pie de la Cruz, otras, en el Descendimiento; otras, sosteniendo el cuerpo inerte de Jesús; otras... Ay! Otras, sollozantes, con la amargura en sus ojos, con las

manos en protectora actitud o en disposición acogedora. Esa, esa es la nuestra. Esa es nuestra Virgen de las Angustias.

Llegaste a Vera hace más de tres siglos, por voluntad de aquellos hombres que, bajo la regiduría de Francisco Abellán y Peretón, decidieron constituir esta Hermandad en 1680, reunidos, para tal fin, en la desaparecida ermita del Santo Sepulcro.

No se sabe con certeza quién Te esculpió. Pero benditas fueran las manos que crearon las tuyas con tanto realismo y, sobre todo, con tanta belleza, tan singular como la que muestra tu níveo rostro, auténtica joya de la imaginería.

Durante más de 200 años fuiste protectora de la Hermandad, y recibiste la devoción de las gentes de Vera, generación tras generación, que acudían a Tí por ser intercesora y abogada. Y depositaban toda su confianza en tu benéfico auxilio. Por todo ello, por ese sentir unánime de los veratenses, que se acrecentaba con tanta vehemencia, en 1888, el procurador síndico D. Diego Segura Peñuela, encargado de promover los intereses del pueblo, eleva al Muy Ilustre Ayuntamiento, presidido por D. Pedro García Soler, moción para proclamarte como Patrona de esta ciudad, siendo aprobada por aclamación. Era el 11 de Marzo, una fecha que debe quedar imborrable en la memoria de todos los veratenses. Al cabo de unas semanas, justo 400 años después de que la fuerza de la cruz venciera a la media luna, el 10 de junio de ese 1888, se celebra, por primera vez, el Día de la Patrona. Justo es reconocer el acertado juicio y decisión de aquellos hombres.

Y desde entonces sales a la calle con todo tu esplendor, Te paseas por Vera para recibir aplauso agradecido de sus gentes, de tu gente, porque a Vera llegaste, en Vera te quedaste, y Vera es tu pueblo.

*Y tu pueblo Te alaba,
porque Tu pueblo Te admira.
Tu pueblo Te alaba
porque tu pueblo te ama.
Tu pueblo te alaba
porque Tu pueblo te honra
Tu pueblo te alaba
Por ser Bendita y Bienaventurada.*

Y en esa procesión de alabanzas, vas dejando la huella indeleble del Amor por Tus hijos. En una esquina... al verte pasar... alguien reza:

*Ámame, Madre. Ámame como yo te amo.
Protégeme de la ausencia.
Fortalece mi alma frente a la fragilidad de mi corazón.
Ámame, Madre. Ámame como yo te amo.
Aléjame del pecado y fúndeme con la verdad
Intercede por mí ante Dios.
Sé que me amas, pero...
Ámame Madre.*

Y el pueblo se siente auxiliado, amparado, socorrido... frente al pecado, frente a las desgracias, frente a las tentaciones... bajo Tu patronazgo. Y todos acudimos a Ti...

- ...con VENERACIÓN, reconociendo tu Excelencia como Madre de Dios, lo que nos lleva a la piedad filial como Hijos Tuyo que somos.
- ...con AMOR, desprendido del íntimo conocimiento de lo que eres y supones en la vida cristiana de cada uno de nosotros. Y gracias a Ti, amamos a Cristo, porque Tú lo hiciste nuestro Hermano.
- ...con INVOCACIÓN, al considerarte como intercesora en el cielo.
- ...con IMITACIÓN, porque queremos parecernos a Ti en tus virtudes, y al parecernos a Ti nos acercamos más a tu Hijo.

Esa es nuestra verdadera devoción, basada en la auténtica fe que nos induce a reconocerte, primero como Madre de Dios, después como Madre Nuestra y, finalmente, Virgen de las Angustias, como Nuestra Excelsa Patrona.

Y al acudir a Ti, queremos que compartas tu Angustia con nosotros. Que no te quedes sola. Que no siempre venimos a Ti para rogarte y pedirte por nosotros; también queremos que sepas que nos tienes a tu lado para secar esas lágrimas que emanan de esos ojos de esmeralda. Porque queremos que tu Angustia sea la nuestra, que el dolor que muestra tu rostro, se torne dulzura, que tus manos vacías se llenen con nuestro amor.

128 años como Patrona y a 336 años ya de tu llegada a Vera. En esos años, nuestro pueblo, nuestras familias, antepasados de varias generaciones han vivido desiguales situaciones, algunas extraordinariamente difíciles con dolor, miseria, guerra. Y Tú has estado siempre ahí, protegiéndonos, velando por nosotros, resistiendo y superando, incluso aquel intento de acabar contigo, cuando cinco balas disparadas por la sinrazón humana impactaron en tu imagen, sufriendo, además, la atroz afrenta de un apaleamiento que destrozó Tus manos. Te despojaron incluso de tu corona, pero nunca dejaste de ser Reina. Frente a ello, la arriesgada actitud, heroica y valiente, de aquellos que te ocultaron para mantenerte a salvo. Gracias a ellos, podemos hoy seguir venerándote y rindiéndote todo nuestro amor y devoción, en verdadero culto.

Y así, de Junio en Junio, abuelos, madres, hijos, nietas, han mantenido la esencia de la fe, expresando sus auténticos sentimientos hacia su Patrona. Desde aquellas andas de ébano hasta las de plata, muchos avatares por el devenir de los años, pero siempre Tú y siempre la misma profunda espiritualidad de los veratenses que tanto te amaron ayer, que tanto te amamos hoy y que tanto te amarán, desde lo más hondo del corazón.

Qué poco falta ya para que, un año más, las mujeres de Vera, con las flores de la primavera que se va, acudan a Tu ermita para honrarte, ofreciéndote, en expresiva dádiva, pétalos de colores para mostrar su gratitud y amor. Y la fachada de esta Tu casa quedará adornada con el amarillo de Tu luz, el rosa de Tu ternura y bondad, el púrpura de Tu dignidad, el blanco de Tu pureza, el naranja de Tu fortaleza, el violeta de Tu verdad o el rojo de Tu amor.

Y qué poco falta ya para que Te veamos de nuevo en nuestras calles. Cuántas veces has pasado por la calle que lleva Tu nombre, en traslado de vísperas, acompañada, por los sonos de la marcha “*Ntra. Sra. de las Angustias*”, ejecutada en sentida interpretación por los músicos de nuestra Banda Municipal, que te acompaña, desde tiempo inmemorial cada vez que sales a la calle; fidelidad mutua, simbiosis perfecta. Y llegas a la iglesia Mayor para celebrar allí, el solemne homenaje de Tus Hijos, en la Santa Misa en Tu honor.

Anhelamos sentir de nuevo la infinita emoción de verte salir y desfilar portada por el pueblo, con la maestría de tu capataz. De sentir que cada tramo, cada esquina, o recodo por donde pasas se convierte en explosión de alegría y regocijo porque al contemplarte, un aura nos rodea y nos alivia y reconforta al sentir Tu presencia cerca de nosotros. Porque ese día te conviertes en nuestro más firme apoyo, en nuestra guía más segura, rigiendo, además, nuestros destinos espirituales, al ser Alcaldesa perpetua de esta ciudad de Vera.

Y al recogerte, cuando ya la tarde se despide y la luna despierta la noche, nuevos sonos en Tu honor, para rendirte pleitesía como “*Patrona Coronada*”; te cantaremos, también el Ave María, recordando la Visitación, la Anunciación y la Intercesión; y desde lo más hondo del corazón, te daremos eternas gracias por todo lo que recibimos de Ti. Te despediremos en la puerta de esta ermita y te diremos que, un año más, el 10 de Junio, ha sido uno de los más felices del año, porque Tú, siempre Tú, serás nuestro aliento y nuestro impulso.

Llegando al final os digo que puedo expresarme con la música mejor que con la palabra. Agradezco a la Virgen de las Angustias el haber sido, también, numen inspirador de sonidos que fluyeron en mi interior y me permitieron crear dos obras, cómo no, dedicadas a Ella. Y a Ella sigo acudiendo para, en esta ocasión, elevar una Salve de Exaltación que, por exigencias temporales no ha podido presentarse esta noche, como hubiera sido mi deseo, pero que espero pueda hacerse el próximo año. Quiero que la partitura quede en esta Ilustre y Venerable Hermandad.

Quiero terminar solicitándoos me permitáis dedicar estas palabras, que han salido de mi corazón a dos personas que, de haber estado hoy aquí, a buen seguro sentirían una enorme emoción, tanta como la que yo siento al recordarlas. A él lo tuve siempre como modelo y ejemplo de rectitud. Él me guio en la vida y ella, ella fue quien me la dio. Ambos llevaron una vida cristiana en plenitud y sentían gran fervor hacia María, su devoción hacia la Virgen de las Angustias era especial, aunque no hicieran, de la misma, ostento notorio. Era una devoción desde la humildad, callada, pero muy sentida, y llena de amor hacia nuestra Patrona. Así lo demostraron en vida y del mismo modo me lo supieron transmitir y cultivar.

Y nuevamente reclamo vuestro permiso primero y comprensión después, para abriros mi corazón poniendo voz a este pensamiento:

“Todas las reflexiones que habéis escuchado esta noche son fruto del fundamento emocional de mi vida; un estado en el que mi familia, muy

especialmente mi esposa y mis tres hijos han sido inconscientes impulsores de esta meditación.”

Y ya sí, una última reflexión para que abramos nuestras vidas ante esa mirada tan singular de la Stma. Virgen de las Angustias. Siempre celebramos el primer domingo de Mayo como Día de la Madre. Pero los veratenses debemos celebrar, además, el 10 de Junio de cada año, no solo como el Día de la Patrona, además, como Día Grande de la Madre. Reunámonos, pues, el próximo Viernes con entusiasmo y fervor. Que sea una reunión de carácter festivo, claro es, pero que la alegría inherente a la fiesta se canalice hacia una renovación de nuestra vida cristiana a ejemplo de María, Nuestra Madre, cuya vida fue modelo de virtud. Sigamos orando ante Ella y busquemos calor y abrigo bajo su fusco y dorado manto; y agradezcamos a Dios, que al fin es el autor de todo lo bueno, el que nos sintamos tan dichosos por habernos otorgado tan Excelsa Patrona. Que esa sea siempre, la esencia de nuestra vida. Salgamos a la calle y alabémosla como Ella se merece.

Y ahora, para terminar, gritad conmigo

¡Viva la Virgen de las Angustias!

¡Viva la Patrona de Vera!

Muchas gracias.